

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre . 1'00
" Extranjero, " . 1'50

DE ACTUALIDAD

LABOR EDUCATIVA

El Ateneo Sindicalista de Barcelona ha tenido el buen acierto de poner a discusión el siempre interesante tema de la unión de los trabajadores.

Bajo el título de «Es conveniente la fusión de la Confederación Nacional del Trabajo con la Unión General de Trabajadores?», y durante cuatro sesiones se ha discutido, mejor dicho, se han expuesto multitud de consideraciones casi todas ellas encaminadas a demostrar que es de absoluta necesidad y que es general el deseo de que los trabajadores de la región española constituyan una fuerte unión sobre principios puramente económicos, que abarce en su seno a todos los sindicatos y llevando a la organización a los obreros que se hallan fuera de ella.

A las reuniones asistieron casi todos los militantes de Barcelona y trataron el asunto con gran elevación de pensamiento, pero todos, con rarísimas excepciones manifestaron lo perjudicial que sería la fusión con la Unión General de Trabajadores mientras en ella ejerzan su influencia y la aprovechen los prohombres del partido socialista.

Claro está que también se manifestó la imposibilidad de esta fusión, porque no la crearán conveniente los que dirigen la Unión General de Trabajadores.

De todos modos, y esto es lo más importante, quedó bien demostrada la necesidad de que todos los trabajadores se concentren en un organismo fuerte, capaz de dar la batalla a la burguesía, en la seguridad de que, hecha esta unión sobre la base económica, no saldrán en los momentos más críticos elementos que en nombre de altos intereses crean necesaria la transigencia o la traición.

Los anarquistas que asistieron a las reuniones y nosotros con

cilos, estamos de absoluta conformidad con el criterio expuesto y en aras de la unión haremos cuantos esfuerzos sean necesarios.

En todos los momentos ha sido preciso entre los trabajadores una unión de fuerza, pero ahora se hace indispensable porque la situación es propicia a próximos y grandes acontecimientos en los que todos hemos de vernos envueltos, pues la informalidad de los gobiernos, la avaricia de los acaparadores y la insolencia de los que pretenden llevarnos a la guerra, han de llevarnos a un estado imposible y el derecho a vivir obligará a convertirse en héroes hasta a los de carácter más pacífico.

Por lo que afecta a Barcelona, y tal vez a Cataluña ha fracasado la idea de la fusión y ha encarnado la idea de la unión.

Claro está que en esta clase de reuniones no se toman acuerdos, pues son de verdadero carácter ateneísta; pero tal vez por esto revisten más importancia. De todos modos, por lo expuesto, creemos que se llevará a cabo un Congreso en el que se cristalizarán los deseos manifestados por todos, y se realizará la unión en la forma que determinen las mismas organizaciones, que son las únicas que han de resolver en definitiva.

Nosotros estaremos ojo avizor sobre este asunto y procuraremos que por encima de intereses bastardos salga a flote la unión de los trabajadores que los anarquistas consideramos de imprescindible necesidad.

El Ateneo Sindicalista ha prestado, con su oportuna iniciativa, un buen servicio al proletariado, que no consentirá, estamos seguros de ello, que se falseen los principios económicos en que deben basarse las sociedades creadas para la lucha contra el capital y el Estado.

ríamos aquí si no nos lo impidiese la falta de espacio. Mas el hecho de que nosotros, hoy, con los datos que poseemos, pensemos de un modo dado acerca de una determinada cuestión, no quiere decir que precisamente se hará tal cual nos lo imaginamos en el porvenir. ¿Quién puede prever la actividad que se desarrollará en la humanidad cuando se halle emancipada de la miseria y de la opresión, cuando todos tengan medios de instruirse y desenvolverse, cuando no haya ni amos ni esclavos y la lucha contra los otros hombres y los odios y rencores que de ella se derivan no sea ya una necesidad de la vida? ¿Quién puede prever los progresos de la ciencia, los nuevos medios de producción, de comunicaciones, etc., etc.?

Lo esencial es que se constituya una sociedad en que la explotación sea cosa imposible, así como la dominación del hombre por el hombre, en la que todos tengan a su disposición los medios de existencia, de trabajo y de progreso, y puedan concurrir, según quieran y sepan, a la organización de la vida social. En semejante sociedad todo será hecho, naturalmente, de la manera que mejor satisfaga las necesidades generales, dadas las condiciones y la posibilidad del momento, y todo se hará mejor a medida que crezcan los conocimientos y los medios.

En el fondo, un programa que afecta a las bases de la constitución social, no puede hacer más que indicar un método. El método es, justamente, lo que principalmente diferencia los partidos y determina su importancia en la historia. Dejando a un lado el método, todos dicen que quieren el bien de los hombres, y muchos lo desean francamente; los partidos desaparecen y con ellos toda la acción organizada y dirigida a un fin determinado. Es necesario, pues, principalmente, considerar la Anarquía como un método.

Los métodos de que los diversos partidos, no anarquistas, esperan, o dicen que esperan, el mayor bien de cada cual y de todos, se pueden reducir a dos: el autoritarismo y el llamado liberal. El primero confía a unos cuantos la dirección de la vida social y fomenta la explotación y opresión de la masa por parte de algunos privilegiados. El segundo se ampara en la libre iniciativa individual, y proclama, sino la abolición, la reducción del gobierno al mínimo de atribuciones posibles; mas como respeta la propiedad individual y todo lo funda en el principio cada uno para sí, y por consiguiente en la competencia entre los hombres, tienden a aumentar siempre la distancia entre los ricos y los pobres y da origen a la explotación y a la tiranía, es decir, a la autoridad. Este segundo método, o sea el liberalismo, es teóricamente una especie de Anarquía sin socialismo, y por eso no es más que una mentira, pues la libertad no es posible sin la igualdad, y la verdadera Anarquía no puede existir fuera de la solidaridad, fuera del socialismo. La crítica que los amigos de la libertad hacen del gobierno, se limita a pretender arrebatarle cierto número de atribuciones e invitar a los capitalistas a defenderse, mas no puede atacar las funciones represivas que constituyen su esencia, porque sin el soldado y el polizonte, no podrían existir los propietarios, y así las fuerzas represivas del gobierno han de crecer conforme crecen, por obra de la libre competencia, la inharmonía y la desigualdad.

Los anarquistas presentamos un método nuevo; la libre iniciativa de todos y el pacto libre después de que, abolida revolucionariamente la propiedad privada, todos estén en posesión de igualdad de condiciones para disponer de la riqueza social. Este método, no dejando lugar a la reconstrucción de la propiedad privada, debe conducir, por medio de la libre asociación, al triunfo del principio de solidaridad.

Consideradas así las cosas, se ve que todos los problemas que se plantean con el fin de combatir la Anarquía, son más bien un argumento en su favor, porque ella es la que únicamente indica la manera de encontrar experimentalmente las soluciones que mejor correspondan al dictamen de la ciencia y a los sentimientos y necesidades de todos.

¿Cómo se educará a los niños? No

lo sabemos. ¿Y qué decís a eso? Los padres y los pedagogos y todos los que se interesen por la suerte de las generaciones se reunirán, discutirán y se pondrán de acuerdo o se dividirán, y pondrán, por último, en práctica, los medios que tengan por más eficaces.

Y con la práctica, el método que realmente sea mejor acabará por triunfar.

De igual modo se resolverán todos los problemas que se presenten.

De cuanto se ha dicho resulta que la Anarquía, tal como la entienden los anarquistas, y tal como únicamente puede ser entendida, se basa en el socialismo. Así, si no fuese por las escuelas socialistas, que Tomen artificialmente la unidad natural de la cuestión social y por los equívocos con que se trata de estorbar el paso a la revolución, podríamos decir que Anarquía es sinónimo de socialismo, porque la una y el otro significan la abolición de la tiranía y de la explotación del hombre por el hombre, ya se ejerzan mediante la fuerza de las bayonetas, ya por medio del acaparamiento de los medios de vida.

La Anarquía, lo mismo que el socialismo, tiene por base, por punto de partida, por ambiente necesario, la igualdad de condiciones; tiene por fin la solidaridad; tiene por método la libertad.

No es esto la perfección, el ideal absoluto que, como el horizonte, se aleja siempre a medida que se avanza; pero es el camino abierto a todos los perfeccionamientos realizados en beneficio de todos.

Los EX.... de Gorki

Poned, cajistas, el ex bien grande. Y van marchando de tumbo en tumbo, aunque aparentan creer que caminan a pie firme; cabizbajos, aunque dicen que van con la cabeza erguida. Y es que en ellos hay algo interno que les agujonea, y como el hurtador que grita si enfrente tuvieran algo, y rebuznan elogios que a ellos, en el fondo en que se agitan, se les antojan censuras. ¿Qué quienes son? Miradlos y por su arrogancia les conoceréis. Tengan algo en la cabeza que por su peso fué bajando, bajando, hasta quedar estacionado en el centro del cuerpo. Y con este inconveniente en el vientre, ¿cómo pensar con la cabeza? A los de en frente no les censuran por cobardes, no les insultan por malos, no; es que les bulle en el cuerpo el ja ese! ja ese! y así aparentan no sentir los coscorrones de los tumbos, ni la joroba que en su espalda se destaca por el mal vicio adquirido al caminar. Ya va siendo moda reirse los astroros de los puleros, los contrahechos de los de espina dorsal recta, los cansados de los activos, los que buscan un rincón de los inadaptados; pero las modas en el decir, como las modas en el vestir,

AL PUEBLO TRABAJADOR

Para hacer exposición de las ideas libertarias y puntualizar nuestra actitud ante los atropellos policíacos que se vienen realizando, siempre que el proletariado inicia algún movimiento emancipador, se invita a los trabajadores al

MITIN ANARQUISTA

que se celebrará el próximo domingo, día 14, a las diez de la mañana, en el Cine Montaña, situado en la calle de la Montaña, de la barriada del Clot.

Esperando que el pueblo trabajador acudirá al acto, os desea Salud y Emancipación

La Federación de grupos anarquistas

pasan y pasan, mientras los hombres continúan siendo los mismos, con una misma moral, que si evoluciona ha de ser evolucionando, no cayendo en el fango.

¡No hay diccionario que la palabra claudicación la defina como evolución del pensamiento.

¡Fosilizados, poco prácticos; enemigos de la realidad y, además, inadaptados! Bueno ¿y qué? ¿Lo creéis deprimente?

¡Y a nosotros que nos enorgullecen tanto los calificativos de inadaptados y poco prácticos!

X. X.

NOTAS AL MARGEN

La cola de los reyes

No vayas a creer lector amigo, que los reyes sean coletudos; y aunque lo fueran, sería una cosa ignorada por nosotros, dada nuestra poca afición a olfatear la parte posterior de los poderosos.

De lo que vamos a hablar es de la cola, del rastro, del sedimento que en los cerebros infantiles deja ese día llamado de Reyes. Pasemos por alto la mentira paternal sobre la adquisición de los juguetes; no hagamos mención de los juguetes guerrísticos que en tal día se despachan en los bazares; dejemos que padres rutinarios y complacientes se las compongan como puedan con sus revoltosos hijos y dediquemos unas líneas a los huérfanos, a los niños pobres, para quienes el día de Reyes es el principio de una vida de humillaciones.

Las ilustres damas de Estropajosa, los ámulos de Juan de Robres y los traficantes en sudor ajeno, se sienten magnánimos el día 6 de enero, y reparten entre la chiquillería pobre unos juguetes de tercera, pues los juguetes, como tantas otras cosas, también están clasificados. Y este reparto de baratijas, se anuncia a son de trompetas para que se entere el mundo de que los usurpadores de todo el año tienen unos minutos de prodigalidad; vienen luego los ditirambos periodísticos, y lo que no es más que un conato de restitución queda convertido en fiesta humorística y emocionante. ¡Como si el regalo juguetes de perra gorda pudiera causar emociones!

Este año también, como tantos otros, las damas de marras y sus compañeros en filantropía, han visitado asilos infantiles, repartiendo entre asilados y niños pobres los consabidos juguetes de tercera; la cosa, a primera vista, parece de interés, pero ahondando en ella se llega a la conclusión de que esos regalos de cachivaches de cartón y de hoja lata dejan en el cerebro del niño un principio de sumisión y respeto hacia los ricos. ¿Dispondrían de juguetes a no ser la bondad de esos señores? Se objetará que los niños no discurren tanto; pero ahí están los padres pobres, económica y mentalmente hablando, que al recibir el obsequio ponderan la caridad y la esplendidez de los filántropos de ocasión; ciertamente que un mocoso

La Anarquía

VII

Muy bien; sea —dicen algunos—. La Anarquía puede ser una forma perfecta de convivencia social, pero nosotros no queremos dar un salto en las tinieblas. Explicadnos con detalles cómo se organizaría vuestra sociedad.

Y aquí sigue toda una serie de preguntas que son interesantísimas si se trata de estudiar los problemas cuya solución se impondrá a la sociedad emancipada; pero que son inútiles o absurdos o ridículos si de nosotros se pretende una solución definitiva.

¿Con arreglo a qué método se educará a los niños? ¿Cómo se organizará la producción y el reparto? ¿Seguirán formándose grandes ciudades, o la población se distribuirá igualmente en toda la superficie de la tierra? ¿Y si todos los habitantes de la Siberia quisieran pasar el invierno en Niza? ¿Y si todos quisieran comer jamón y beber buen vino de Jerez? ¿Y quién será minero y marinerío? Y los enfermos, ¿se rán asistidos a domicilio o en los hospitales? ¿Y quién fijará la marcha de los trenes? ¿Y qué se hará si un maquinista cae enfermo mientras el tren avanza?

Y así sucesivamente hasta pretender que nosotros poseyésemos toda la ciencia y toda la experiencia de la edad fu-

tura y que, en nombre de la Anarquía, prescribiésemos a los hombres del porvenir a qué hora debían acostarse y qué día de la semana tendrían que cortarse las uñas.

En verdad, si nuestros lectores esperan de nosotros respuesta a estas preguntas, o por lo menos, a aquellas que son serias e importantes, y esperan una contestación que sea algo más que nuestra opinión personal o del momento, querrá decir que no hemos cumplido bien nuestro propósito de explicar lo que es la Anarquía.

No somos nosotros más profetas que el resto de los hombres, y si pretendiésemos dar una solución oficial a todos los problemas que se presentarán en la vida de la sociedad futura, entenderíamos la abolición del gobierno en un sentido realmente extraño. Y resultaría entonces que nosotros mismos nos constituiríamos un gobierno, y prescribiríamos, como los legisladores religiosos, un código universal para el presente y para el porvenir. Como, afortunadamente, no tenemos hogueras ni calabozos para imponer nuestra Biblia, la humanidad podría reirse impunemente de nosotros y de nuestra pretensión.

Nos preocupan mucho todos los problemas de la vida social, y en interés de la ciencia contamos ver implantada la Anarquía y concurrir como podamos a la organización de la nueva sociedad. Tenemos, por tanto, nuestras soluciones que, según los casos, las daríamos por definitivas o transitorias, y algo di-